50 años Nunca Más | UNICEN
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
"50 años por la memoria, la verdad y la justicia."

Extensión universitaria en territorio

Análisis descriptivo del Relevamiento de la Semana de la Extensión 2026

Semana de la Extensión UNICEN 2026

Secretaría Extensión UNICEN · 50 años Nunca Más UNICEN

FACULTADES PARTICIPANTES

Facultad de Ciencias Humanas UNICEN · Económicas UNICEN · Sociales UNICEN · Facultad de Ciencias Exactas UNICEN · Facultad de Derecho UNICEN · Facultad de Ingeniería UNICEN • Olavarría · UNICEN Quequén · Facultad de Ciencias de la Salud · Facultad de Agronomía UNICEN • Azul

Septiembre 2026 · Documento público

SITEX

Índice

1. Presentación

2. La extensión UNICEN en números

3. Perfiles de la extensión: qué hacemos, cómo surgió y a qué escala

3.1 Tipos y trayectorias

3.2 Temáticas y capacidades

3.3 Origen y alcance territorial

4. Con quiénes trabaja la extensión

4.1 Organizaciones vinculadas

4.2 Poblaciones destinatarias

4.3 Unidades académicas, escuelas y sedes

5. El efecto PET: extensión con y sin anclaje territorial

5.1 El tejido organizacional

5.2 Alcance territorial

5.3 Capacidades y modo de trabajo

5.4 Poblaciones y temáticas

5.5 Los Informes Territoriales PET como cartografía viva

6. Lo que los datos no dicen pero sugieren

6.1 La heterogeneidad detrás de las categorías

6.2 La demanda como proceso de construcción

6.3 Continuidad y cobertura de las demandas

6.4 La extensión como productora de política pública no reconocida

7. Preguntas para los encuentros de septiembre

7.1. La diversidad de las prácticas y los criterios para reconocer la extensión

7.2. La construcción de las demandas y las agendas territoriales

7.3. La continuidad de los vínculos y la valoración de los resultados

7.4. Las condiciones institucionales para una extensión más territorializada

7.5. SITEx como sistema: criterios para la continuidad del relevamiento y del portal

1. Presentación

Este informe sistematiza y analiza los datos producidos por el Relevamiento de la Semana de la Extensión 2026 (SE26), coordinado por la Secretaría de Extensión de la UNICEN en conjunto con las Secretarías de Extensión de las Unidades Académicas de cada sede. El relevamiento, de participación voluntaria, involucró a todas las dependencias de la Universidad, e instó a los equipos extensionistas a registrar su propuesta entre el 22 de junio y el 20 de julio de 2026. Su objetivo fue construir un mapa regional de la extensión universitaria que sirva de insumo para los encuentros territoriales de septiembre de 2026 y para el Dossier de Experiencias SE26.

El universo relevado comprende **223 experiencias únicas** distribuidas en **60 localidades** de la región centro de la provincia de Buenos Aires, vinculadas a **611 organizaciones territoriales únicas**. El conjunto de datos incluye información sobre cada experiencia (tipo, temática, capacidades, poblaciones, origen y articulación territorial) y sobre las instituciones y organizaciones del territorio vinculadas a cada una.

Los datos provienen de un formulario completado por los propios equipos extensionistas, de modo voluntario. Eso implica que, por un lado, pudieron haber quedado afuera experiencias cuyos equipos no llegaron a registrarse y, por otro lado, las categorías del formulario son autodeclaradas y pueden reflejar tanto la práctica efectiva como el modo en que los equipos desean presentarse institucionalmente. Se trata de limitaciones que no invalidan el análisis, pero requieren ser explicitadas.

Tras esta presentación, el informe se despliega en seis secciones. La segunda reúne los indicadores generales. La tercera analiza los perfiles de la extensión. La cuarta examina con quiénes trabaja. La quinta, la más analítica, compara las experiencias que articulan con Puntos de Extensión Territorial frente a las que no lo hacen. La sexta recoge reflexiones sobre lo que los datos sugieren. La séptima propone preguntas para los encuentros de septiembre. Los gráficos y tablas acompañan el texto como referencia visual.

2. La extensión UNICEN en números

El relevamiento SE26 constituye el registro más amplio y sistemático de la extensión universitaria de la UNICEN disponible hasta la fecha. Con 223 experiencias relevadas, supera en cobertura a cualquier relevamiento previo y permite construir, por primera vez, una imagen de conjunto que trasciende las convocatorias anuales de proyectos y abarca la diversidad real de formatos, escalas y modalidades con que la universidad se vincula con el territorio.

223 experiencias únicas relevadas

611 organizaciones territoriales únicas vinculadas

859 vínculos universidad-organización registrados

60 localidades con presencia documentada

más de 3.000 personas integrando equipos extensionistas

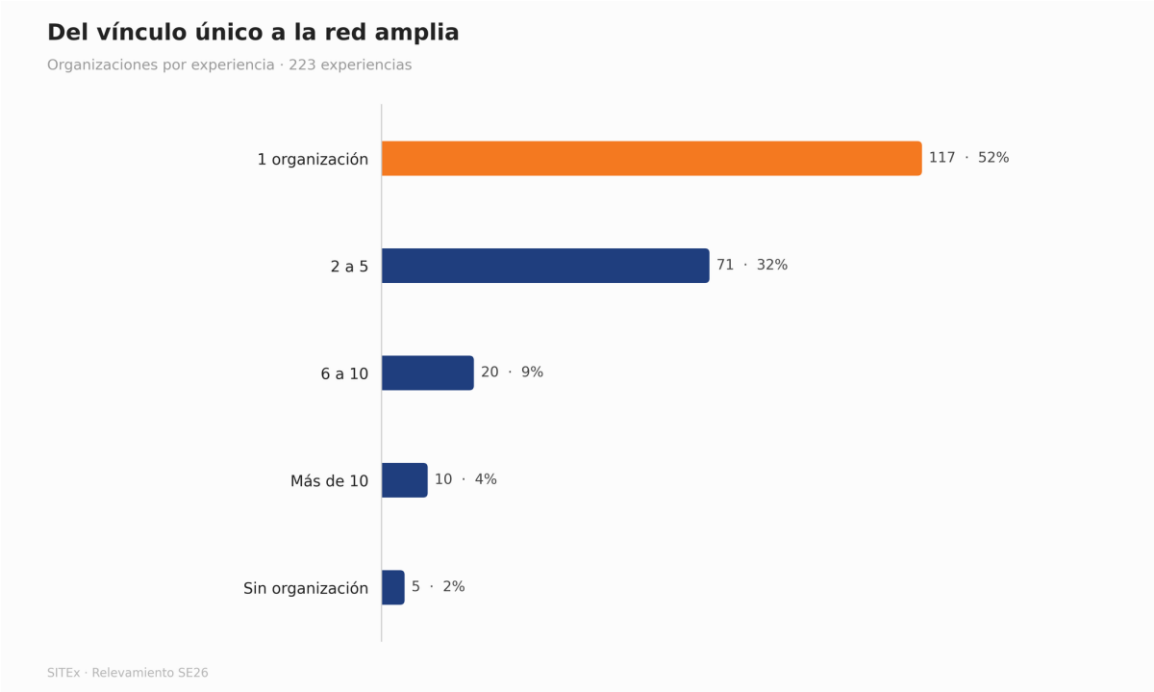
14 facultades, escuelas y sedes participantes

Tandil concentra el mayor volumen de experiencias (110), seguida por Olavarría (76) y Azul (33), lo que refleja la mayor concentración de unidades académicas, población y años de desarrollo institucional de la extensión en cada ciudad. La presencia en Lobería, Necochea y otras localidades es aún incipiente en términos cuantitativos, aunque varias de esas experiencias tienen escala territorial significativa.

Un dato que merece atención especial es la distribución geográfica. Las 60 localidades donde la UNICEN tiene presencia documentada incluyen la mayoría de pequeñas localidades, parajes rurales y colonias del interior bonaerense, como Espigas, Fulton, Gardey, Blanca Grande, Colonia Mariano Moreno, La Pastora, Iraola, De la Canal, Recalde, y una decena de parajes y colonias más. Esta presencia en el interior profundo no es un dato menor para una universidad del centro de la provincia, habla de una institución que no limita su compromiso extensionista a los principales núcleos urbanos, sino que llega a comunidades rurales que raramente aparecen en los radares de las políticas universitarias. En muchos casos, la UNICEN es la única presencia universitaria sostenida que esas comunidades conocen.

El relevamiento registró el tamaño de los equipos extensionistas, que suman más de 3.000 personas involucradas de manera directa. El promedio es de 13 integrantes por experiencia. Este volumen refleja que la extensión no es solo un asunto de proyectos y resultados, es ante todo un colectivo humano de considerable tamaño que año a año elige comprometer parte de su tiempo y formación en el vínculo con el territorio, y esta es una dimensión frecuentemente invisibilizada.

La relación entre experiencias y organizaciones merece también atención. Las 223 experiencias se vinculan a 859 registros de organizaciones, con un promedio de 3,9 por experiencia, aunque el caso más frecuente es el del vínculo con una sola organización, que abarca al 52% de las experiencias. El 45% trabaja con más de una organización de referencia, lo que habla de una práctica extensionista que en una proporción significativa ha superado la lógica del vínculo único y puntual.

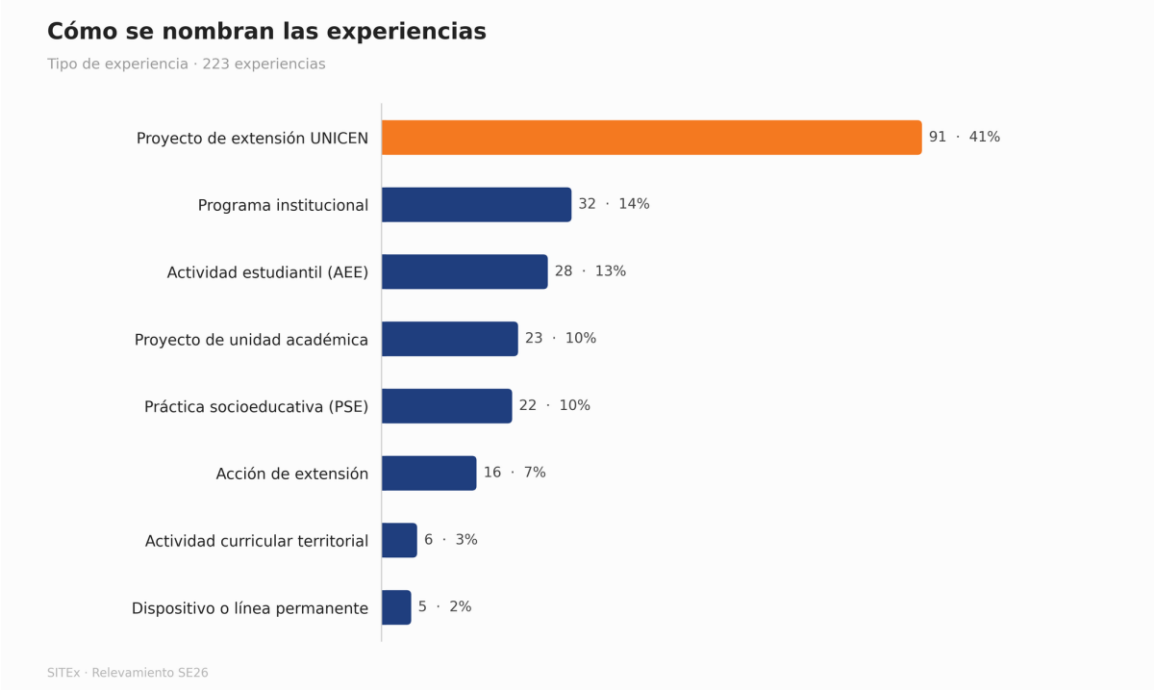


3. Perfiles de la extensión: qué hacemos, cómo surgió y a qué escala

3.1 Tipos y trayectorias

La extensión de la UNICEN no es un campo homogéneo. El relevamiento registra distintos tipos de experiencias, como proyectos acreditados por convocatoria, prácticas socioeducativas curriculares, actividades estudiantiles, actividades territoriales curricularizadas, programas institucionales, dispositivos o líneas permanentes y acciones de extensión de menor duración.

Los Proyectos UNICEN son el tipo más frecuente (91 experiencias, 41%), lo que refleja que la convocatoria anual sigue siendo el principal mecanismo de institucionalización. Los **Programas institucionales** (32 experiencias, 14%) representan las propuestas de mayor envergadura y continuidad, generalmente ancladas en la Secretaría de Extensión o en espacios permanentes de las unidades académicas. Las **Actividades estudiantiles de extensión** (AEE) y las **Prácticas socioeducativas** (PSE) suman 50 experiencias en conjunto (22%), de duración inferior al año académico. También están presentes proyectos propios de unidades académicas y otras modalidades que dan cuenta de la diversidad real del campo.



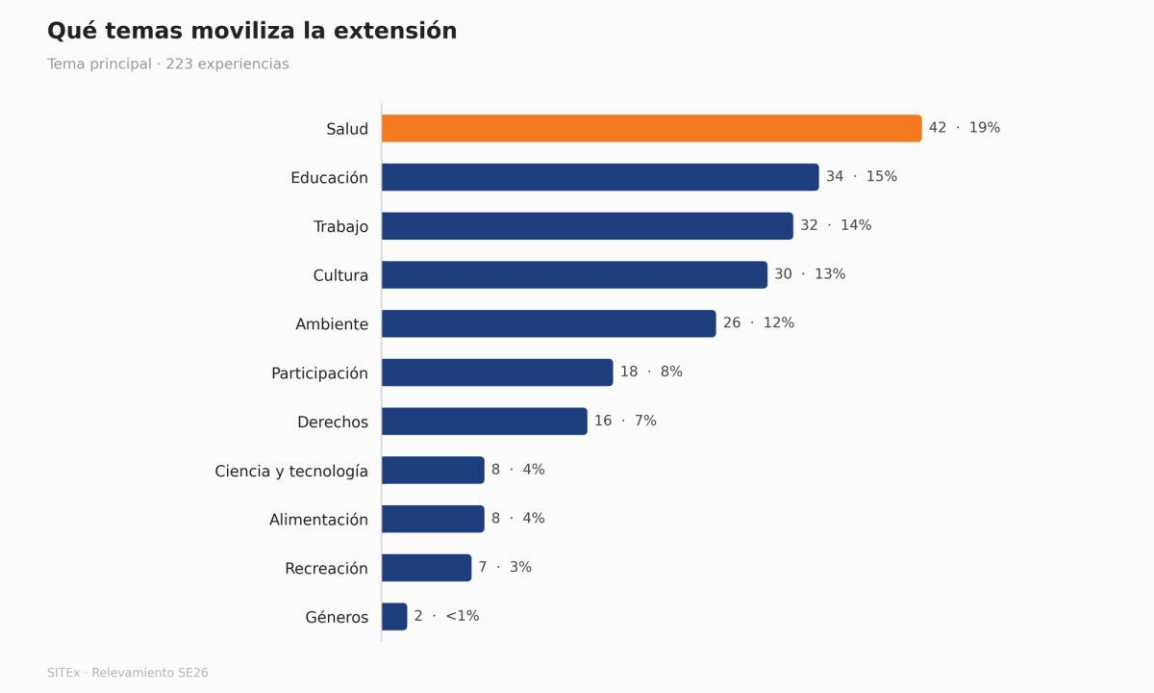
La distribución por continuidad merece reflexión. El 31% se autoclasifica como "consolidada", un dato que requiere cautela ya que en el formulario ese término no tiene una definición operativa precisa. Dicho esto, que incluso con ese

posible sesgo solo tres de cada diez equipos se consideren consolidados, habla del peso estructural de la lógica de proyecto puntual.

El 28% de las experiencias ya finalizó al momento del relevamiento –en su mayoría AEE y PSE– y el 40% está en desarrollo o en etapa inicial. Este último grupo incluye muchos equipos nuevos, cada año se suman personas a la extensión por primera vez, lo que explica tanto el peso de las experiencias "iniciales" como el dinamismo del campo. Es un dato que también señala renovación.

3.2 Temáticas y capacidades

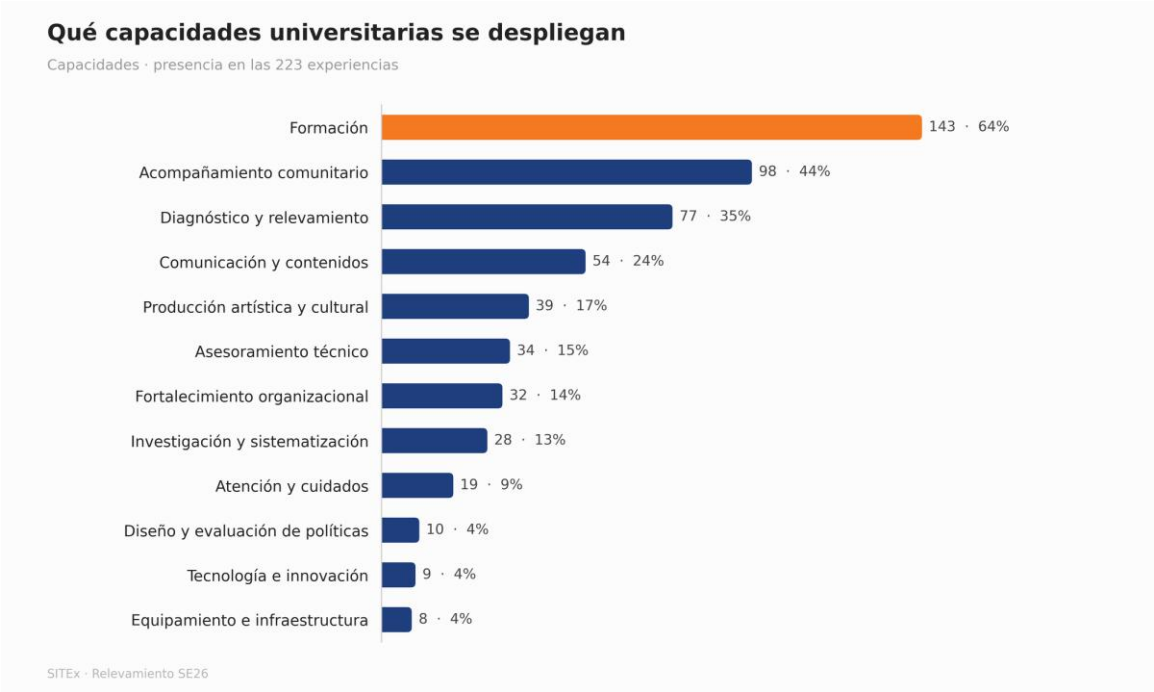
La distribución por tema principal revela algo que va más allá de la preferencia disciplinar. La categoría más frecuente es **salud y bienestar** con 42 experiencias (19%), seguida por educación (34, 15%), trabajo y economía social (32, 14%) y cultura y patrimonio (30, 13%). Ambiente suma 26 experiencias (12%).



Lo que hace llamativo el dato de salud no es su volumen absoluto sino que el tema desborda a una sola facultad. Entre Ciencias de la Salud y Ciencias Veterinarias ejecutan cerca de tres cuartos de esas experiencias, bajo un enfoque de "una salud" que concibe lo humano, lo animal y lo ambiental como interdependientes y en vínculo con lo social, lo productivo y lo territorial. Antes que una incumbencia acotada, la salud es un campo de problemas territoriales que requiere articulación interdisciplinaria e integración de saberes.

El caso del **ambiente** merece una lectura propia. Con 26 experiencias, la mayoría en etapa inicial o en desarrollo, el campo ambiental está respondiendo a una agenda pública emergente –crisis hídrica, biodiversidad, residuos, agroecología– más que a una tradición extensionista consolidada, basado esto en el carácter autodeclarado en la mayoría de estas experiencias. Si salud y ambiente representan dos dimensiones de un mismo problema territorial, la extensión UNICEN estaría comenzando a construir masa crítica en ambos campos desde ángulos complementarios.

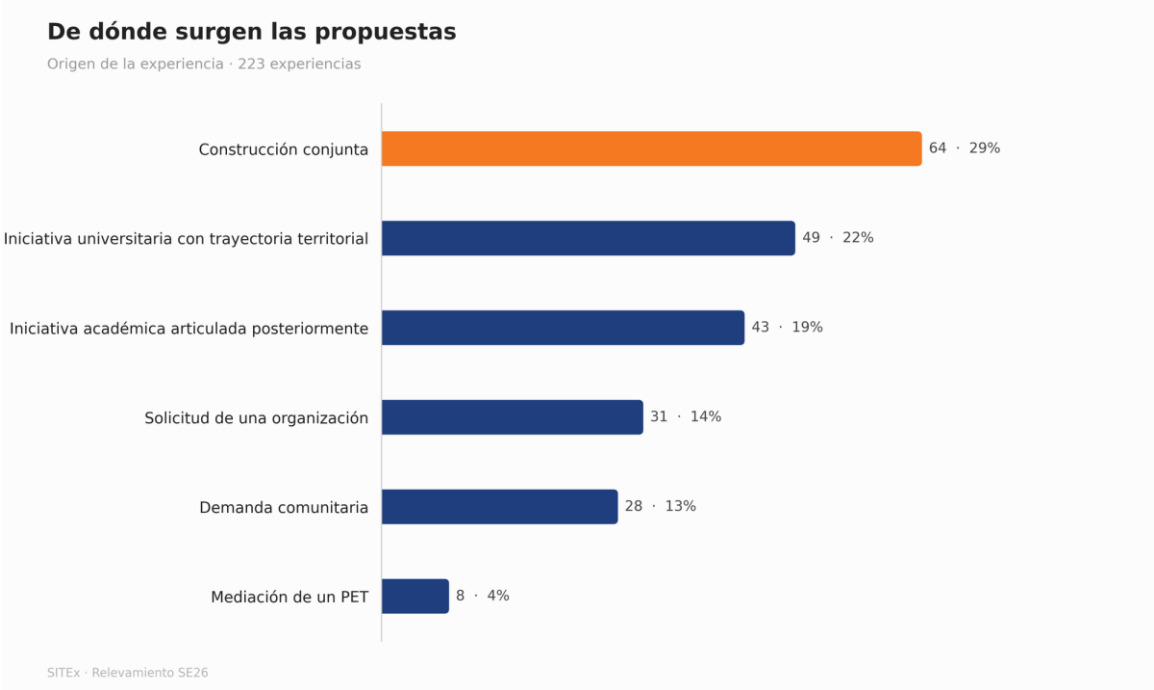
Las capacidades desplegadas por los equipos universitarios muestran un perfil dominado por la **formación** (presente en el 64% de las experiencias), el **acompañamiento comunitario** (44%) y el **diagnóstico y relevamiento** (35%). El peso combinado de estas tres capacidades dibuja un perfil orientado al acompañamiento y la construcción antes que a la sola transferencia de conocimiento.



Un dato llamativo por su ausencia es el **diseño y evaluación de políticas públicas**, declarado por menos del 5% de las experiencias, una cifra que probablemente subestime el peso real de la extensión en la agenda pública local y que la sección 6 retoma.

3.3 Origen y alcance territorial

La distribución por origen muestra que el 29% declara surgir de "**construcción conjunta**" con actores territoriales, el 22% de "**iniciativa universitaria con trayectoria territorial**", el 19% de "**iniciativa académica articulada posteriormente**" con el territorio, el 14% de "solicitud de una organización" y el 13% de "demanda comunitaria". Solo el 4% menciona la mediación de un PET como origen, lo cual es esperable dado que esa opción refiere al punto de inicio, no a la modalidad de trabajo.



Sumando las categorías más territoriales, como *construcción conjunta, demanda comunitaria y solicitud de organización, se llega al 55%* de las experiencias. Sin embargo, este dato debe leerse con la cautela metodológica del inicio, dado que la pregunta relevante no es cuántos equipos dicen haber construido conjuntamente la demanda, sino qué condiciones institucionales hacen posible que esa construcción sea genuina. Esa pregunta es la que retomamos en la sección 5.

En cuanto al alcance territorial, el 24% opera en un lugar específico, el 20% en varios lugares, el 14% a escala regional y el 13% a nivel de barrio o sector.

4. Con quiénes trabaja la extensión

4.1 Organizaciones vinculadas

Las 223 experiencias se vinculan a **611 organizaciones únicas**, registradas a través de 859 vínculos en total. La diferencia entre ambas cifras indica que muchas organizaciones aparecen vinculadas a más de una experiencia, lo que habla de un entramado relacional con cierta densidad entre las organizaciones más activas.

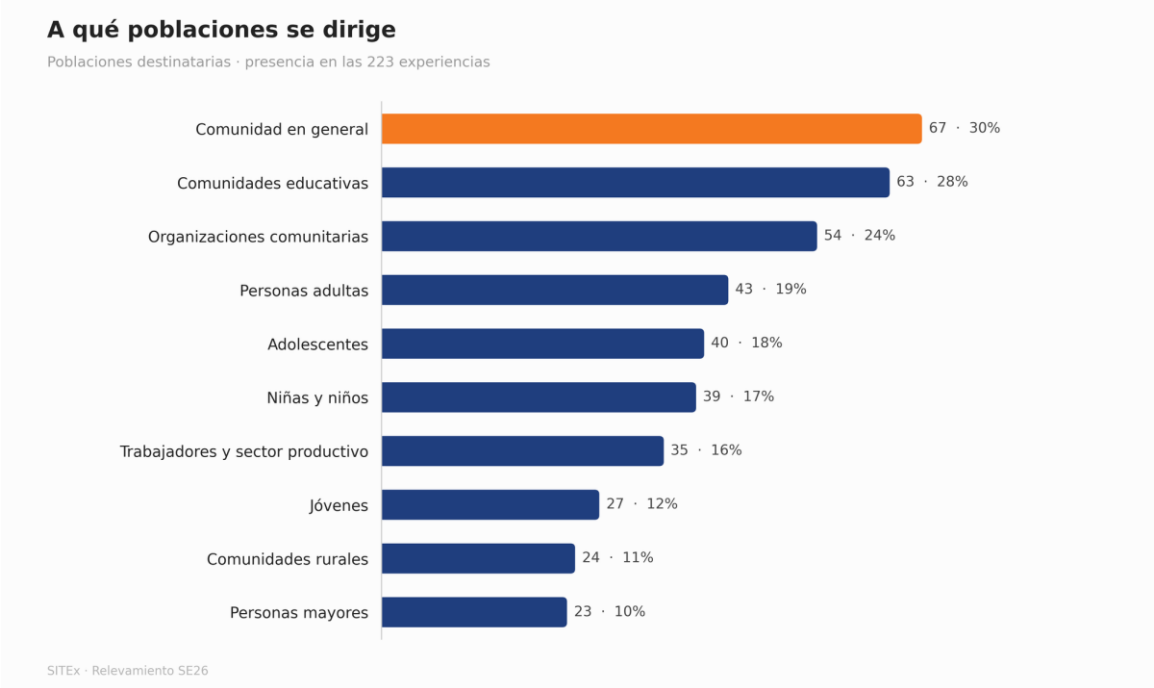
La distribución por tipo muestra que las **instituciones educativas** son las más frecuentes (35%), seguidas por las **asociaciones civiles y fundaciones** (17%), las **organizaciones comunitarias y vecinales de base** (16%) y las **instituciones estatales no educativas** (12%). La clasificación reconoce además organizaciones religiosas, penitenciarias, emprendimientos de la economía social, espacios de cultura y medios, entidades sindicales y profesionales y comunidades indígenas, que en conjunto suman el 5% de los vínculos. Esta foto puede ser engañosa. Las organizaciones comunitarias y las asociaciones civiles y fundaciones, en su mayoría también de base comunitaria, suman un tercio de los vínculos, prácticamente lo mismo que las instituciones educativas. Si se agregan los movimientos sociales, los colectivos no formalizados y las organizaciones de salud, *el peso de lo comunitario propiamente dicho llega al 40% y supera con claridad a las instituciones educativas, aun sin contar las dependencias estatales que operan a escala barrial*.

Esta recomposición es consistente con lo que los datos de poblaciones sugieren, la extensión universitaria ya no trabaja principalmente “en” escuelas. Las comunidades educativas siguen siendo importantes, pero han dejado de ser el destino casi excluyente que eran cuando la Secretaría se creó en 2011. En quince años, la extensión amplió su trama de vínculos hacia espacios que antes eran marginales, como comedores, mesas barriales, cooperativas, movimientos sociales, asociaciones de personas mayores, grupos de mujeres, colectivos no formalizados.

Todas las organizaciones autorizaron publicar su nombre completo, de modo que la totalidad del tejido organizacional está disponible para ser nombrado y visibilizado tanto en SITEx como en el Dossier.

4.2 Poblaciones destinatarias

La distribución de poblaciones destinatarias muestra un perfil notablemente equilibrado. Las más frecuentes son comunidad en general, comunidades educativas, organizaciones comunitarias, personas adultas y adolescentes, con porcentajes que no superan el 14% del total de menciones cada una. Que "comunidad en general" iguale casi a "comunidades educativas", y que junto con "organizaciones comunitarias" la supere con holgura, es un indicador de la transformación que la extensión UNICEN experimentó desde sus primeros años.



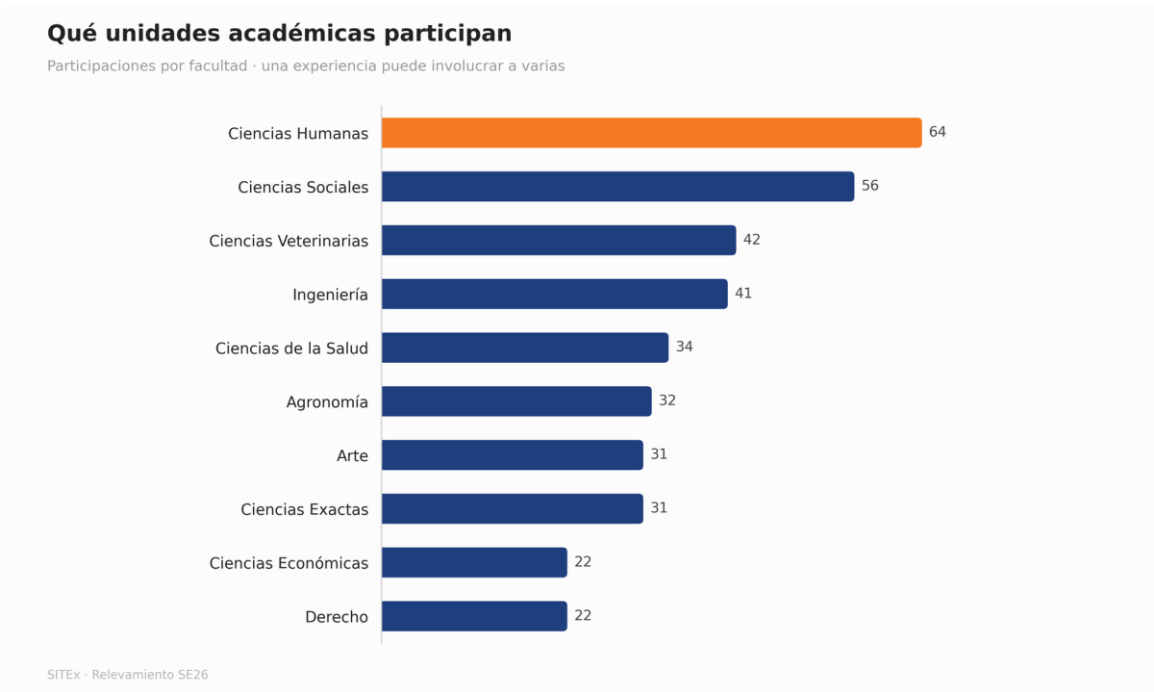
La pregunta que ese dato invita a hacer es si la categoría "comunidad en general" no funciona a veces como comodín que esconde heterogeneidades

reales, abriendo la posibilidad de desagregar esa categoría en futuras ediciones del relevamiento, para obtener una información más precisa.

Merece atención la presencia de poblaciones como personas privadas de libertad y en posencierro, migrantes y pueblos originarios, entre otras poblaciones con derechos vulnerados, dando cuenta de una extensión que ha ampliado sus horizontes éticos y políticos más allá de los públicos habituales.

4.3 Unidades académicas, escuelas y sedes

Las diez facultades de la UNICEN participan del relevamiento, aunque con distribuciones muy distintas. A ellas se suman el Rectorado, las escuelas nacionales Ernesto Sábato y Adolfo Pérez Esquivel y la Subsede Quequén, de modo que el registro abarca catorce facultades, escuelas y sedes. La **Facultad de Ciencias Humanas** lidera con 64 participaciones, seguida por **Ciencias Sociales** (56), **Ciencias Veterinarias** (42), **Ingeniería** (41), **Ciencias de la Salud** (34), **Agronomía** (32), **Ciencias Exactas** y **Arte** (31 cada una), y **Ciencias Económicas** y **Derecho** (22 cada una).



La **Secretaría de Extensión del Rectorado** aparece mencionada en 37 experiencias, lo que refleja su rol como espacio de articulación transversal que convoca a UA impulsando la posibilidad y oportunidad de compartir proyectos. Este dato cobra especial relevancia en la sección siguiente, cuando se analiza el papel de los PET como articuladores intrauniversitarios.

5. El efecto PET: extensión con y sin anclaje territorial

El análisis comparativo entre las 57 experiencias que articulan con Puntos de Extensión Territorial y las 156 que no lo hacen –quedan afuera del análisis las 7 experiencias que declaran tener una articulación en inicio y los tres programas PET de Tandil, Olavarría y Azul, registrados como experiencias, que no pueden articular consigo mismos– se presenta a continuación. Los datos muestran diferencias sustantivas en cuatro dimensiones como son el tejido organizacional, el alcance territorial, las capacidades desplegadas y las poblaciones alcanzadas[1].

Cualquier equipo puede solicitar articulación del PET, ya que este no selecciona proyectos. Lo que el PET hace es modificar las condiciones bajo las cuales se desarrolla la experiencia, aportando legitimidad territorial acumulada, referentes barriales conocidos, mesas de articulación ya funcionando y un articulador territorial que porta memoria institucional del barrio. Esas son, además, las condiciones que la extensión crítica considera necesarias para que "extensión" sea construir conocimiento con el territorio y no transferirlo a él. Leídas en esa clave, las diferencias que siguen miden cuánto se acerca cada experiencia a ese modo de trabajo vinculado a la extensión crítica, más que emitir un juicio sobre cada una.

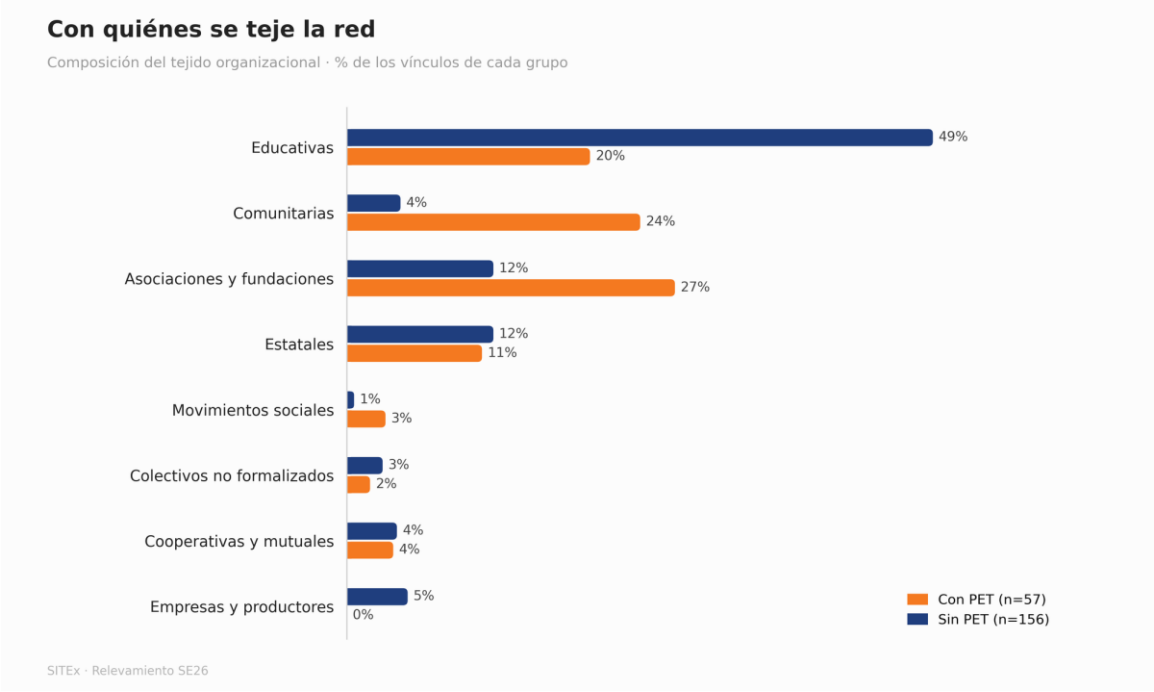
5.1 El tejido organizacional

La mediana de organizaciones vinculadas es de **dos** en las experiencias con PET y de **una** en las sin PET. El 61% de las experiencias con PET trabaja con dos o más organizaciones, contra el 38% de las sin PET, y con cinco o más la proporción es de 26% contra 11%. Más reveladora que la cantidad es la composición, ya que en las experiencias sin PET el 49% de las organizaciones son instituciones educativas; mientras que en las con PET ese porcentaje cae al 20%, y aparecen con fuerza las asociaciones civiles (27%), las organizaciones comunitarias (24%) y los movimientos sociales (3%). Las empresas y

[1] Estos contrastes coinciden con los hallazgos de Herrero y Alvarez (2026, Revista Masquedós), quienes analizaron 47 proyectos de la UNICEN entre 2018 y 2025 y encontraron que los articulados con PET mostraban mayor transversalidad intrauniversitaria y mayor densidad público-comunitaria. El relevamiento SE26 reencuentra ese patrón a una escala más de cuatro veces mayor, con datos independientes, extendiéndolo más allá de los proyectos de convocatoria a todos los tipos de experiencia. Esa investigación concluye que "el PET no produce más saberes sino condiciones institucionales para su procesamiento dialógico", formulación que el presente relevamiento respalda desde una muestra más amplia.

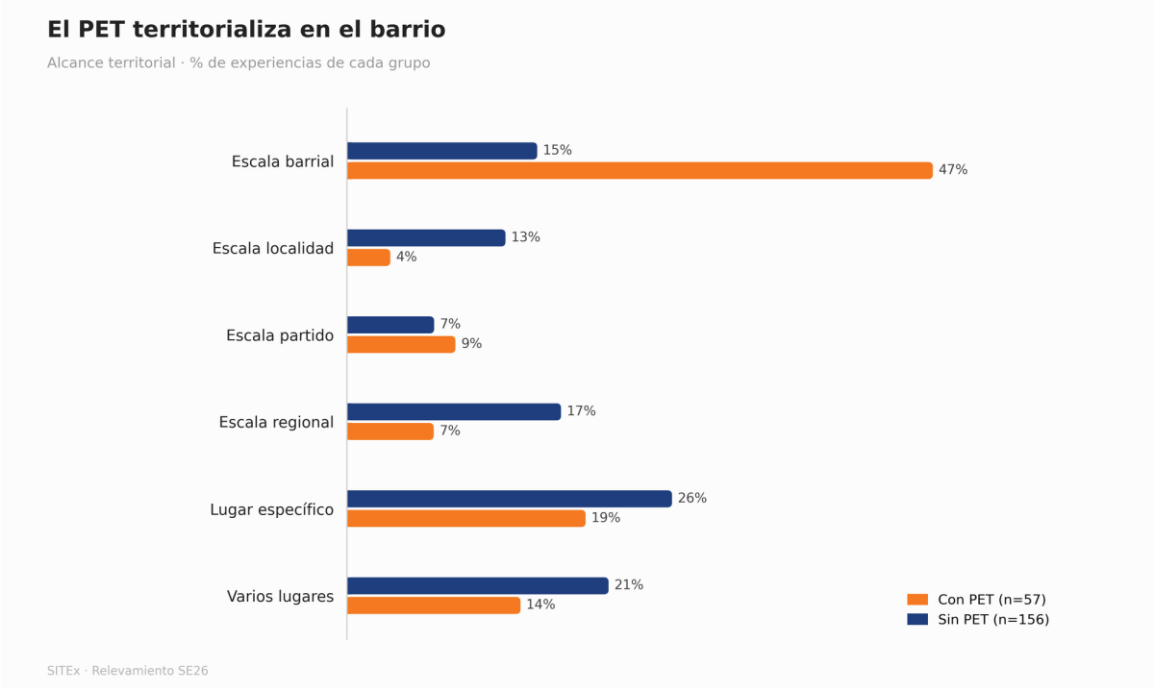
productores no aparecen en ninguna experiencia con PET, mientras representan el 5% fuera del PET.

El anclaje territorial sostenido no solo amplía la cantidad de vínculos, también cambia cualitativamente el tipo de actores con quienes la universidad se relaciona.



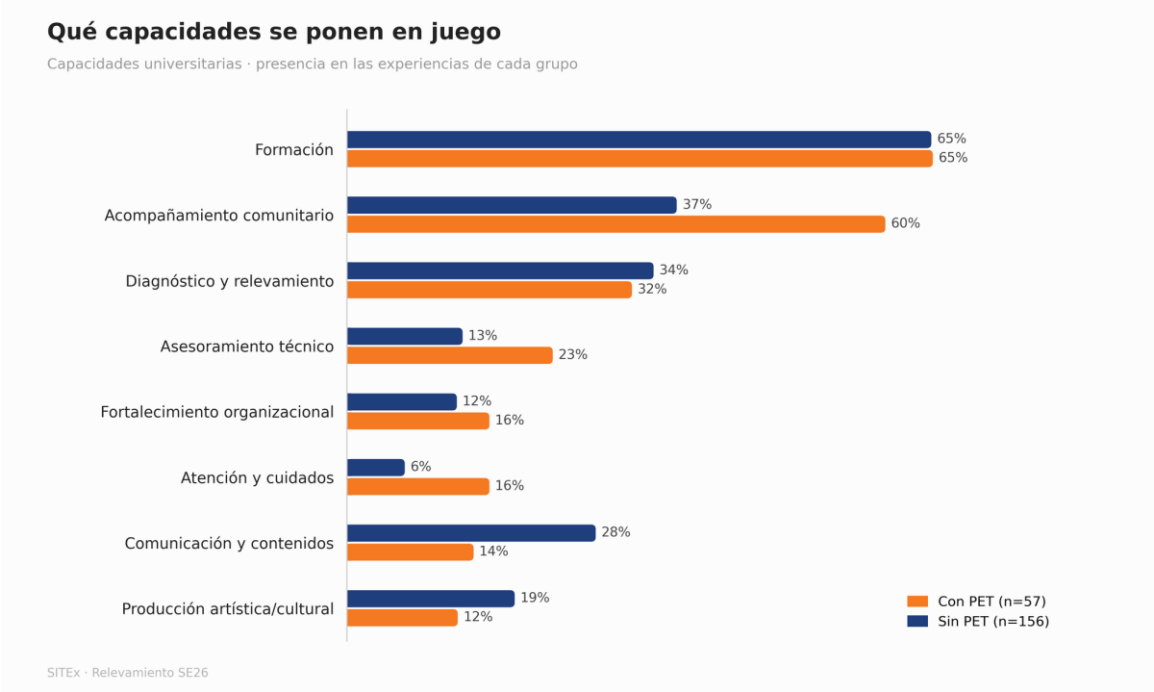
5.2 Alcance territorial

El PET territorializa en sentido estricto. El 47% de las experiencias con PET opera a escala barrial (barrio o varios barrios), frente a solo el 15% en las sin PET. En sentido inverso, el 17% de las experiencias sin PET declara operar a escala regional, contra solo el 7% con PET. El barrio, con sus tiempos, sus conflictos y sus formas de organización propias, requiere un dispositivo institucional que se adapte a esas temporalidades.



5.3 Capacidades y modo de trabajo

La diferencia más marcada está en el acompañamiento comunitario presente en el 60% de las experiencias con PET contra el 37% sin PET. La atención y cuidados también más que duplica su presencia (16% vs 6%). El promedio de capacidades por experiencia es levemente mayor en las con PET (2,60 vs 2,40). El PET no solo cambia con quiénes se trabaja, sino también cómo se trabaja.



5.4 Poblaciones y temáticas

"Organizaciones comunitarias" es la primera población en las experiencias con PET (46%), mientras que en las sin PET ocupa el sexto lugar (15%). "Comunidades educativas" pasa del segundo lugar sin PET (29%) al cuarto con PET (23%). En cuanto a temáticas, **"trabajo y economía social"** lidera en las experiencias con PET (30%), desplazando a salud (14%) y educación (18%). "Cultura", segundo tema fuera del PET (17%), cae al 5% con PET. Este patrón es coherente con el perfil socioeconómico de los barrios donde operan los PET, la economía popular, el emprendedurismo comunitario y el trabajo autogestionado son demandas centrales que difícilmente emergen en experiencias de escala más amplia.

5.5 Los Informes Territoriales PET como cartografía viva

El relevamiento SE26 provee una imagen amplia y comparativa de la extensión. Pero la escala más pequeña, la del barrio concreto, con sus actores, sus conflictos y sus demandas específicas, está documentada en la **Serie de Informes Territoriales PET**, actualizada al primer semestre de 2026 para los diez PET activos en Tandil, Azul y Olavarría.

Cada informe describe el territorio, mapea a sus actores institucionales y comunitarios, identifica los espacios colectivos de trabajo (mesas barriales, redes interinstitucionales, espacios de gestión municipal) y sistematiza las

demandas y problemáticas relevadas en esos espacios. Varios incorporan además evidencia estadística producida por Prácticas Socioeducativas, como los relevamientos de la cátedra Probabilidad y Estadística de Ciencias Exactas realizados en los PET Movediza, Villa Aguirre, Villa Gaucho y Villa Laza de Tandil. Esa combinación de diagnóstico cualitativo y evidencia cuantitativa permite precisar las demandas barriales, dimensionarlas y en algunos casos reencuadrarlas sin desautorizar la lectura territorial que las originó.

El conjunto de los diez informes revela patrones comunes y diferencias significativas entre territorios. Las demandas de trabajo, economía popular y empleo joven aparecen en prácticamente todos los PET, como lo hacen las problemáticas vinculadas a consumos problemáticos, acceso a salud y falta de espacios recreativos para infancias y adultos mayores. Al mismo tiempo, cada territorio tiene su problemática estructurante, por ejemplo el pasivo ambiental de las cavas en Cerro Leones, el cruce de la Ruta 226 en Villa Gaucho y Villa Aguirre, el riesgo ambiental de la ex curtiembre en Villa Piazza de Azul, o la fragmentación organizativa en PET más recientes de Olavarría.

Esta cartografía viva cumple una función que el relevamiento SE26 no puede cumplir por sí solo, permitiendo a los equipos que llegan a un territorio no comenzar desde cero. El PET porta memoria territorializada y ello hace que cambie la distribución de tiempo que se asigna a las actividades en cada experiencia, así por ejemplo puede destinarse menos tiempo en diagnósticos iniciales y más tiempo en trabajo genuino con la comunidad. Los Informes Territoriales son el soporte documental de esa memoria y una herramienta de planificación para hacer la extensión más pertinente, focalizada y continua.

6. Lo que los datos no dicen pero sugieren

6.1 La heterogeneidad detrás de las categorías

La amplitud del relevamiento permitió visibilizar modalidades que habitualmente quedan fuera de las convocatorias institucionales. Esa virtud también produjo un problema de clasificación, ya que bajo la denominación común de experiencias de extensión aparecen proyectos, acciones puntuales, servicios, actividades de divulgación, prácticas curriculares, propuestas de orientación preuniversitaria, voluntariado y dispositivos de gestión interna.

La revisión específica de las acciones, dispositivos y actividades curriculares registradas muestra que conviven allí modalidades muy distintas, desde experiencias con consistencia extensionista clara o formas válidas de transferencia o divulgación hasta propuestas que responden principalmente a funciones docentes, práctica profesionalizante, voluntariado o gestión institucional. Entre los 23 Proyectos de Unidades Académicas, en cambio, la mayoría muestra contenido extensionista plausible, pero se registran bajo una misma categoría procesos, jornadas, productos comunicacionales, PSE y dispositivos permanentes.

El problema no reside en que estas actividades carezcan de valor académico, pedagógico o social. Reside en que SITEx puede terminar presentando como equivalentes prácticas que tienen diferentes finalidades, temporalidades, formas de vinculación y niveles de participación territorial. Una cartografía amplia necesita, por lo tanto, una taxonomía capaz de reconocer esa diversidad sin confundirla.

6.2 La demanda como proceso de construcción

El relevamiento muestra que el 55% de las experiencias declara haberse originado en una construcción conjunta o en una demanda territorial. El dato resulta significativo, pero reúne bajo una misma denominación situaciones muy diferentes. Una solicitud puntual de una organización (por ejemplo, una escuela que pide una visita a un laboratorio) no supone el mismo proceso que una demanda elaborada en una mesa barrial, donde distintos actores identifican un problema (por ejemplo, un basural a cielo abierto o un arroyo contaminado que afecta la salud y/o las posibilidades de recreación de familias linderas) expresan intereses diversos y construyen una agenda común. Ambas pueden dar origen a experiencias valiosas, aunque difieren en el grado de participación, acuerdos y elaboración colectiva que implican.

Estas diferencias invitan a pensar la demanda no como un dato que la Universidad se limita a recibir, sino como un proceso. Entre una necesidad social, su reconocimiento como problema, su formulación por determinados actores y su transformación en una propuesta de intervención existen instancias de interpretación, selección y acuerdos. En ellas inciden tanto las capacidades de las organizaciones para expresar y sostener sus necesidades como las mediaciones de los PET y de las Unidades Académicas, y también los saberes, intereses y posibilidades de los equipos universitarios.

Desde esta perspectiva, una experiencia no es necesariamente más extensionista solo porque comenzó con un pedido externo. Ese pedido puede provenir de una única persona, responder a una necesidad institucional muy acotada o no representar a la población involucrada. A la inversa, una iniciativa universitaria puede adquirir una fuerte consistencia extensionista si el problema y la respuesta son discutidos, apropiados y reformulados con actores territoriales. La pregunta central no es solamente de dónde surgió la propuesta, sino cómo se construyó el problema que la organiza, quiénes participaron en esa construcción y cuánto pudo transformarse la respuesta universitaria durante el proceso.

Por otro lado, las necesidades que llegan a la Universidad suelen ser aquellas que cuentan con organizaciones, referentes o canales institucionales capaces de hacerlas visibles. Otras pueden permanecer dispersas, naturalizadas o sin interlocutores que las expresen. *Por eso, una política territorial no puede limitarse a responder solicitudes, pero tampoco debería atribuir la condición de demanda territorial a cualquier iniciativa universitaria orientada hacia actores externos*.

El formulario registra el origen declarado de las experiencias, pero no permite reconstruir en profundidad estos procesos. No informa cómo se definió el problema, qué actores intervinieron, qué voces quedaron fuera, qué desacuerdos surgieron ni cuánto se modificó la propuesta inicial. Tampoco permite saber si la demanda fue atendida, parcialmente transformada o permanece abierta. Esta limitación no invalida el dato relevado, pero señala que el 55% debe ser interpretado como un punto de partida para indagar las distintas formas de construcción de las demandas, y no como un porcentaje del grado de participación o diálogo alcanzado.

6.3 Continuidad y cobertura de las demandas

El relevamiento no permite establecer en qué medida una demanda fue atendida o cubierta. Para ello serían necesarios otros datos adicionales.

Tampoco la repetición anual demuestra por sí sola continuidad territorial. Una jornada puede reiterarse sin que existan aprendizajes o varíe la propuesta, mientras que un proceso territorial puede continuar aunque cambie el equipo. *La continuidad relevante no es solamente la de la actividad, sino la del vínculo, la agenda compartida y la capacidad de revisar conjuntamente lo realizado*.

6.4 La extensión como productora de política pública no reconocida

Menos del 5% de las experiencias declara la capacidad de "diseño y evaluación de políticas" entre sus aportes. Es probable que ese porcentaje subestime la realidad. Experiencias que orientan decisiones municipales, construyen marcos de interpretación colectiva sobre problemas complejos o establecen precedentes en materia de hábitat, economía popular o ambiente no necesariamente se perciben a sí mismas como productoras de política. Construir ese reconocimiento es parte de lo que un informe como este puede contribuir a instalar. Se trata, en todo caso, de una hipótesis a contrastar en los encuentros, para la que sería valioso reunir ejemplos concretos de experiencias que hayan incidido en decisiones o instrumentos de política local.